

RESEÑAS

Mariana Heredia (2022) ¿El 99% contra el 1%? Por qué la obsesión por los ricos no sirve para combatir la desigualdad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. 240 páginas.²¹⁵

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/5470ifnqy>

En momentos de incertidumbre y deterioro económicos como el actual, la desigualdad se torna más visible. En esa línea, es fácil que la opinión pública y políticos de toda estirpe apunten con dedo flamígero a los ricos, a los que parecen estar por encima de la inestabilidad y tener el futuro comprado. Ante el incremento de las diferencias de ingreso y el resquebrajamiento de la seguridad social provista por el Estado, que viene desde hace décadas, la discusión que plantea la autora es particularmente pertinente. A ella, se suman dos grandes aciertos del libro: el primero, una perspectiva latinoamericanista, enfocada primordialmente en el contexto argentino, que si bien conversa con la literatura sobre la desigualdad de países occidentales del norte global, no es una réplica a calca de marcos teóricos y discusiones estadounidenses o europeas. El segundo, derivado de un trabajo de campo minucioso y abierto a perspectivas divergentes (cubista en palabras de Heredia), es evitar caer en la crítica fácil, en el discurso reduccionista y políticamente redituable de culpar a las élites de todos los males. Esta problematización de la desigualdad en Argentina, así como el retrato detallado de las clases altas y los mecanismos para acceder o perpetuarse como tales, ayudan a mostrar que el 1% no es monolítico, y por lo mismo al pensar en políticas públicas contra la desigualdad no hay soluciones fáciles.

El primer paso es delimitar el objeto de estudio. Como señala la autora, los términos *alta sociedad*, *oligarquías*, *clase alta* suelen usarse de manera intercambiable. Sin embargo, es posible identificar tres tipos de poder: económico, social y político, cada uno de los cuales atiende a lógicas que, si bien se pueden yuxtaponer, no siempre van al unísono. Además, en cada uno de ellos hay gradaciones y mecanismos de ascenso y preservación distintos. En ese tenor, el libro se divide en cuatro capítulos: el primero que identifica a los hombres en poder; los siguientes tres que describen y analizan a las élites desde la perspectiva

²¹⁵ Andrés Ruiz Pérez. Licenciado en Relaciones Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México. Magister en Políticas Públicas Comparadas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - México. Correo electrónico: andresrpe@gmail.com.

de la acumulación de capital, bienestar y poder a lo largo de la historia argentina, retomando las discusiones académicas hasta la actualidad y contrastándolas con la información recabada en campo. En los tres destaca el énfasis en los mecanismos de ascenso y permanencia.

En su revisión histórica Heredia evita caer en el énfasis en personajes particulares de la clase alta y se centra en las características comunes que los hacen parte de dicho grupo. Aporta a la discusión entender las circunstancias históricas del enriquecimiento: qué industrias se expandían en Argentina, así como las oportunidades derivadas del contexto internacional. Distingue tres oleadas. La primera, de la clase alta tradicional, compuesta en su mayoría por familias ligadas a la propiedad de grandes extensiones de tierra productoras de bienes de exportación a fines del siglo XIX. Las circunstancias sociales y políticas del siglo XX erosionaron su posición: la pérdida de influencia política, aparejada al surgimiento de nuevos actores e industrias. Con las posguerras vino una segunda oleada, de la burguesía nacional, en ocasiones gracias a su cercanía con el poder político en turno (para beneficiarse primero de su participación en y después de la privatización de las empresas públicas). En el siglo XXI las nuevas tecnologías y la globalización abrieron la puerta a una tercera, con nuevas formas de ascenso, más heterogéneas, algunas de ellas desligadas de los territorios o poblaciones de las que se beneficia.

Con la difuminación de la oligarquía tradicional, el adjetivo de *ricos* resultó más útil, al ser más fácil de medir. El problema es que en países como Argentina (y otros latinoamericanos) los datos de riqueza pueden ser poco confiables. Lo que muestra claramente el libro es la diversidad de aquellos que concentran mayores ingresos, derivada del tiempo histórico y las circunstancias de su ascenso, así como de muchos otros factores. A esta problematización debe sumarse la globalidad, y el hecho de que el 1% no está forzosamente constreñido a su país ni concurre con la situación de progreso económico a nivel nacional (si bien resalta que en Argentina los ricos se vieron igualmente afectados por el proceso de deterioro económico). Esta heterogeneidad refuerza el argumento de la autora de centrarse en los mecanismos que permiten la concentración de recursos.

En los siguientes tres capítulos hace una descripción detallada de los procesos de acumulación de capital, bienestar e influencia. En el primero destaca que la fragilidad económica argentina, acentuada a partir de 1975, así como la inestabilidad de las políticas, son factores insoslayables al buscar acumular recursos. En la actualidad, ante un escenario de precarización y subcontratación laboral, conceptos de clase como propietarios y trabajadores, con la carga ideológica inherente, pierden capacidad descriptiva. Con la financiarización y

globalización de la economía las clases altas ya no son necesariamente dueñas de grandes empresas; pueden continuar acumulando riquezas sin tener que negociar con sindicatos.

En el bienestar, para analizar la dinámica social y sus privilegios es útil observar la configuración de la trama urbana: el auge de barrios amurallados y de villas miseria, cada uno separado a su manera de la ciudad, dan cuenta de la disparidad y la pérdida de capacidad del Estado de ser un factor igualador. Esta erosión se ve también en ámbitos como la salud o la educación, donde quienes tienen ingresos suficientes optan por pagar por servicios privados y terminan generando una estratificación. Asimismo, es fundamental entender el impacto de las redes de confianza que, ante la falta de mecanismos impersonales o meritocráticos bien establecidos, terminan favoreciendo a grupos particulares. Un aspecto muy interesante es que nadie se asume como de la clase alta. Siempre apuntan a alguien que le va mejor. En ese sentido, incluso quienes se encuentran más aventajados no pueden liberarse de la ansiedad capitalista de que nunca es suficiente.

En lo que respecta al poder, más que centrarse en personajes políticos su objeto de estudio son las decisiones. Esto implica un análisis más complejo, muy ligado al establecimiento de la agenda, en el que no solo se estudian las decisiones tomadas, sino la capacidad de ciertos grupos de evitar que temas que les afectan lleguen a la discusión pública. A esto se suma un Estado federalizado cada vez más precario en capacidades técnicas y con márgenes políticos más estrechos, con menor capacidad de cumplir y hacer cumplir los acuerdos alcanzados. Esto es tierra fértil para el oportunismo y para que quienes concentran recursos económicos y sociales puedan actuar con mayor autonomía y preservar sus privilegios.

La discusión final es el corolario natural del libro: la problematización de la desigualdad mal haría en concluir con recetas fáciles. Lo que en el discurso ha sido fácil de distinguir (el 99% contra el 1%), en la realidad no es tan fácil de diferenciar, al ser complejos los mecanismos que unen y separan a la élite de la mayoría. En ese sentido, el énfasis economicista de clasificar por ingreso, oculta particularidades históricas y sociales de ascenso y preservación de recursos. La acumulación sin duda está mediada por las circunstancias de cada país, así como por la confluencia de factores económicos, sociales y políticos específicos.

Al pensar en el panorama actual, son notorios los límites de los afanes redistributivos, al considerar que las élites cuentan con mecanismos legales y financieros para acumular riqueza que no dependen de la negociación con su personal. Ya no es una lucha entre terratenientes y campesinos o entre empresarios y trabajadores; es una

lógica individualista de sacar la mayor ventaja o, ante las incertidumbres y vaivenes económicos, del sálvese quien pueda. Al haber clases altas y bajas más heterogéneas, actores centrales del pasado como sindicatos o partidos programáticos pierden efectividad y representación.

Asimismo, el limitar la redistribución al capital, vía principalmente política fiscal, corre el riesgo de ser insuficiente al no hacer nada para remediar desigualdades sociales y de acceso al poder. En ese sentido, Heredia apunta a la movilización, a una convivencia menos mercantilizada, al fortalecimiento de servicios públicos y a restablecer el carácter igualitario en las instituciones como medidas complementarias.

La principal crítica a este libro sería la falta de un contrapunteo entre los mecanismos sociológicos explicados y tendencias económicas o de bienestar generales. Aportar datos estadísticos (como de acceso a salud, educación, o la evolución de los deciles de ingreso a lo largo del tiempo en Argentina) hubiera sido muy útil para plantear un panorama más amplio y completo de la realidad en la cual se desarrollan los mecanismos descritos.

Este libro aporta a los crecientes estudios sobre la desigualdad al generar una discusión compleja, sociológica, derivada de la observación y la información recabada de primera mano. Si bien su trabajo está basado en Argentina, resuena para otras realidades latinoamericanas. En ese sentido, puede tomarse como una invitación para identificar los mecanismos de acumulación particulares y su relación con las circunstancias históricas de otros países.